



Homilía de Monseñor José Ángel Saiz Meneses en la Misa exequial en sufragio de don Carlos Amigo Vallejo, Cardenal Arzobispo emérito de Sevilla. Catedral de Sevilla, 30 de abril de 2022.

Lecturas: Hechos 10, 34-43; Salmo 22; Rom 8, 31b-35,37-39; Mt 5, 1-12

1. “¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? En todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado” (Rom 8, 35.37). Estas palabras de san Pablo expresan la esperanza cristiana y la confianza en el amor que Dios nos tiene. Este es el fundamento de nuestra seguridad, que Dios está con nosotros y nos ama hasta el extremo de entregarnos a su propio Hijo.

2. Queridos hermanos y hermanas presentes en esta celebración: Señores Cardenales, Nuncio de Su Santidad en España, Arzobispos, Obispos, presbíteros concelebrantes, diáconos, miembros de la vida consagrada, seminaristas; distinguidas autoridades y representantes de instituciones; queridos todos, especialmente los familiares de nuestro hermano Carlos, Cardenal Arzobispo emérito de Sevilla.

3. Nos encontramos reunidos en nuestra Santa Iglesia Catedral con esperanza y agradecimiento para orar por su descanso eterno. La celebración eucarística y la liturgia del tiempo pascual nos reafirman en la certeza de que Jesucristo, el Señor, con su sacrificio redentor ha vencido a la muerte y por su resurrección nos abre las puertas de la vida inmortal.

4. El amor de Dios se ha manifestado en el amor de Cristo, que se ha entregado por la salvación de todos. Este amor es la fuerza que nos libera del pecado y de la muerte. Estamos rodeados por muchos peligros y asechanzas: la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, la espada, pero de todo ello salimos victoriosos con la ayuda de aquel que nos ha amado. Vivimos en una esperanza que se abre camino sin que nada ni nadie la pueda detener, seguros en el amor de Dios que se manifiesta en Cristo Jesús. Ninguna realidad creada puede separarnos de la omnipotencia del amor de Dios.



5. Don Carlos también experimentaba este amor de Cristo capaz de llevarle a dejarlo todo por seguir su llamada, capaz de serenar el corazón en cualquier situación, y, sobre todo, cuando se dispone a visitarnos la hermana muerte. Nació en Medina de Rioseco, provincia de Valladolid, el 23 de agosto de 1934. Inició sus estudios de Medicina en Valladolid, pero pronto los abandonó para ingresar en el noviciado de la Orden de Hermanos Menores franciscanos. Posteriormente recibió la ordenación sacerdotal, el 17 de julio de 1960. En 1970 fue nombrado Provincial de la Provincia Franciscana de Santiago.

6. El 17 de diciembre de 1973 fue nombrado Arzobispo de Tánger, en Marruecos. El 22 de mayo de 1982 recibió el nombramiento de Arzobispo de Sevilla. Desde el 5 de noviembre de 2009, era Arzobispo emérito de Sevilla. En la Curia romana fue miembro del Pontificio Consejo para la Salud y de la Pontificia Comisión para América Latina. En la Conferencia Episcopal Española ha sido miembro del Comité Ejecutivo y Presidente de diferentes Comisiones Episcopales. El 28 de septiembre de 2003 fue creado Cardenal.

7. El amor de Cristo ha ido transformando su vida para llegar a la madurez cristiana a través de una peregrinación de fe que se inició en el Bautismo y que vivió también por la configuración con Jesucristo Buen Pastor, en el seno de la Iglesia. Don Carlos ha recorrido el camino con fidelidad, sirviendo a la archidiócesis de Sevilla durante 28 años. Desde la unión con Cristo, siguiendo el ejemplo de su Maestro, como sucesor de los Apóstoles, “pasó haciendo el bien” con su palabra, con sus gestos, con su vida entera, con el espíritu de las Bienaventuranzas. Somos testigos de las muchas cualidades que el Señor le concedió, como también de su preparación y capacidad de trabajo, pero más aún somos testigos de su entrega sin límites. Desde la libertad de espíritu y, a la vez, desde la fidelidad al Señor y a la Iglesia, desarrolló su ministerio episcopal con gran intensidad y diversidad de acciones pastorales. Inteligencia, cultura, pedagogía, entrega, formación, oración, y una actitud profunda de acogida.



8. Era un hombre espiritual y a la vez muy cercano, muy humano, muy misericordioso. Sabía escuchar, sabía esperar, sabía acompañar a las personas, a los grupos y a las instituciones. Fiel hijo de san Francisco de Asís, fue siempre alegre, cercano, entrañable. Un hombre que buscaba la unidad, la concordia, que tendía puentes, que fomentaba el diálogo interreligioso, ecuménico, intraeclesial, y también en el seno de la sociedad; que tenía una palabra amable y una sonrisa pronta para todas las personas con las que se encontraba, de cualquier edad y condición.

9. Era acogedor con todos, acompañaba y dinamizaba todas las iniciativas nobles que se le presentaban; impulsó muchos proyectos pastorales y sociales en todo el territorio diocesano. De ahí los reconocimientos recibidos, como el de Hijo Predilecto de Andalucía, Hijo Predilecto de la Provincia de Sevilla, Hijo Adoptivo de la Ciudad de Sevilla, y de varias localidades de la Archidiócesis. Podemos decir que a lo largo de estos 28 años de ministerio episcopal ha entrado en todos los ámbitos y estructuras, en todos los hogares, en todos los corazones. En la archidiócesis hispalense cuidó y atendió las parroquias, acompañó la vida consagrada, activa y contemplativa, potenció los movimientos y realidades eclesiales, se entregó con generosidad a las Hermandades. Acogió en la archidiócesis y en su casa a san Juan Pablo II, con ocasión de la beatificación de sor Ángela de la Cruz y del cuadragésimo quinto Congreso Eucarístico Internacional.

10. La suya ha sido una vida entregada hasta el final. Como el grano de trigo, que si cae en tierra y muere da mucho fruto, del mismo modo sucede en nuestra vida, que sólo tiene sentido desde la donación, la entrega, el gastarla y desgastarla hasta morir y dar un fruto abundante. No tiene sentido reservarnos para poder vivir muchos años, porque no se trata de añadir años a nuestra vida, sino vida a nuestros años. Vivir la vida intensamente, desde el amor, desde la donación de uno mismo. Y vivir los años que Dios quiera. Así lo ha hecho don Carlos, con una entrega generosa hasta el final, respondiendo a las peticiones de servicios pastorales que le llegaban. En los últimos tiempos ha ido insistiendo en lo más esencial, repitiendo que todo lo debemos hacer para gloria de Dios, que debemos trabajar por Cristo Nuestro Señor, que nos hemos de volcar con los más frágiles, con los más vulnerables, que debemos dedicar más tiempo al silencio y la oración; en los últimos tiempos repetía que “Dios siempre llega puntual”.



11. Desde mi incorporación a Sevilla he mantenido con él un contacto regular y muy cordial, pudiendo constatar que mantenía viva la ilusión, la alegría, la esperanza, y, sobre todo, el celo pastoral. La rotura de cadera el 22 de febrero y los contratiempos posteriores no mermaron su fortaleza de ánimo ni su amabilidad y alegría. En el Hospital Universitario de Guadalajara son testigos de su entereza y buen humor aún en las circunstancias más dolorosas. El pasado miércoles compartí un largo rato con él, con el Hermano Pablo y el Hermano Luis Miguel; pudimos charlar sin prisas, y rezar juntos. Hablamos de Nuestro Señor y del encuentro definitivo con Él, también de María Santísima, y de san Francisco de Asís. Él escuchaba atentamente y asentía. Al cabo de unos momentos nos dejó, con gran paz y serenidad.

12. Con esta celebración encomendamos a nuestro hermano, Cardenal Carlos, al Señor. Ofrecemos por él la Eucaristía, que él celebró a lo largo de 62 años. Que desde la casa del Padre interceda por nosotros para que como familia diocesana caminemos sin miedo, por caminos seguros, por años sin término, siempre por amor del Señor. Que la Virgen de los Reyes y san Francisco de Asís lo acojan en sus brazos y lo introduzcan en la morada eterna que el Señor prepara para sus siervos fieles. Descanse en paz.

+ José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla